

8.

*SOCIEDAD Y BIEN SOCIAL**
(DE LA RE-SISTENCIA A LA E-MERGENCIA)

*Ponencia presentada el 19 de julio de 1982 en Bogotá en el congreso de la Sociedad Internacional de Metafísica.

1. EL BIEN

1.1. El "valor" puede ser considerado como fin, y en ese caso es el "bien", el proyecto, el interés, o, por el contrario, puede ser un momento de la mediación (valor *tiene* una mediación en tanto es mediación de un fin), y en este caso el valor está fundado en el bien.

1.2. Todo proyecto, bien o ser es, en concreto y por último, como ya lo mostraba Platón en su *República*, bien político, social, el *politikón agathón* de Aristóteles.

1.3. La cuestión entonces es la del bien social. Por bien (*agathón, bonum, good*) se entiende el fin (*télos, finis, Zweck*) que de alguna manera se identifica con el ser (*esse, Sein*), fundamento (*Grund*) o razón última de la praxis, de la acción.

1.4. En una caracterización fenomenológica o existencial sería el proyecto (*Entwurf*) o en terminología habermasiana, con diferencias, interés (Interese). Es aquello a lo que "se tiende", lo que "se apetece" (en el orden práctico del apetito, de la *intentio*, de la *Sorge*) en cuanto se tiende a la plena realización del individuo, de la comunidad.

2. CONTRADICCIÓN ENTRE BIENES

2.1. En América latina la cuestión pertinente no es la del bien que funda un orden social. La cuestión es la de un proyecto *vigente* que se distingue de un proyecto *utópico*. El primero es ontológico (el *ser*), el segundo metafísico (*más allá* del ser vigente, *jenseit, beyond, au delà* del horizonte del sistema).

2.2. El "bien social" vigente, actual, de un orden capitalista dependiente es el proyecto de la totalidad actual, del sistema que controla el espacio, el poder, los bienes, las instituciones jurídicas de la justicia.

2.3. Pero dicho bien es el de una "parte", de *una* clase dominante que tiene las mediaciones para cumplir sus intereses, su bien. Desde las clases hispano-lusitanas que conquistaron América latina, pasando por los liberales y conservadores del siglo XIX, hasta las burguesías nacionales dependientes o las gerencias transnacionales, unos imponen su "bien" sobre los otros, sobre otras clases, etnias, razas: el pueblo oprimido. El bien fundamental, el ser del "todo" lo es en verdad de una "parte" dominante, hegemónica.

2.4. Los oprimidos en la totalidad ontológica fundada en el ser vigente son *negados* (primer momento, porque su existencia no es solo negación), alienados, reprimidos.

3. UTOPIA METAFÍSICA DE LOS OPRIMIDOS

3.1. Pero los oprimidos no son pura negatividad alienada. Son también exterioridad metafísica actual o transcendentalidad interna en la totalidad vigente del ser (del capitalismo mundial y aquí dependiente).

3.2. El oprimido (la nación periférica, las clases, etnias, razas, el pueblo oprimido) posee una dimensión *positiva* que es el espacio de su vida real, actual y posible. Son prácticas no "incluí-

das" en la totalidad vigente y despreciadas como nada por el ser fundamental.

3.3. El fundamento, el interés, el ser futuro, el "bien social" de la praxis de subsistencia del oprimido, de sobrevivencia en la represión, de estar-siendo en la re-sistencia es un proyecto de liberación utópico. Utópico (lo que no tiene lugar en la totalidad: *ouk tópos*), anárquico (lo que está más allá —*aná*— del fundamento, del ser), proyecto (lo lanzado —*yecto*— delante —*pro*—) o bien futuro social, alterativo. Cuestiones que hemos tratado pacientemente en *Para una ética de la liberación latinoamericana*.

3.4. La esperanza de un tal proyecto funda la resistencia desde un ámbito irreprimible por el sistema en cuanto nunca incluído, siempre exterior. La esperanza de un nuevo orden de justicia permite *la fiesta* aún en la esclavitud, en la opresión, en la represión.

4. DE LA RE-SISTENCIA A LA E-MERGENCIA

4.1. Hay ciertas situaciones históricas en las que el oprimido puede negar la negación que pesa sobre él desde la afirmación analéctica de su exterioridad —como lo hemos expuesto en *Filosofía de la liberación*—. En ciertas ocasiones históricas el pueblo oprimido que re-siste puede lanzarse actualmente al bien social futuro para hacerlo presente.

4.2. El bien social actual (de los dominadores) se opone así moralmente al bien social futuro de liberación —tal es el caso en este julio de 1982 en El Salvador—.

4.3. La oposición entre los dos bienes sociales es la cuestión pertinente hoy en América Latina. La moral, la ley, el ethos, la virtud fundados en el bien vigente se tornan inmorales, ilegales, vicios para el segundo. Y aquellos que actualizan una práctica de liberación se tornan inmorales para la moralidad vigente, ile-

gales para la ley promulgada, subversivos... del orden y los valores establecidos. ¡Esta es la cuestión!

4.4. En las épocas de "pasaje" (del *Uebergang*) de e-mergencia (si *mergere* es "echar a fondo", *ex-mergere* es salir, liberarse), de urgencia y de presencia ("lo que aparece" saliendo a la luz del mundo desde el *más allá*), pero de presencia como ex-posición, de exposición como aparición abrupta e inesperada, peligrosa, como cuando emerge en el horizonte lo no querido, lo rechazado, lo ocultado, lo incómodo. En épocas de e-mergencia, de liberación, la realidad allende el ser rompe el horizonte del sistema, lo desgarrar: es el otro, pero no ya como pro-vocación interpelación, sino el otro e-mergente como el que destruye el muro de la casa exigiendo a los que la habitan a que ahora obligadamente obedezcan en instalarse en la casa nueva, ampliada que incluye hospitalariamente a los que estaban antes a la intemperie, entre los elementos, en la calle.

4.5. El pueblo que re-sistía (que estaba —*sistere*— obstinadamente en una existencia que se le negaba) en la opresión, en la fiesta oculta, oscura y silenciosa, en la alegría contenida por el llanto, subversiva, es ahora el que festeja en las calles de Managua el triunfo de la nueva epifanía de la realidad —nunca perfecta, siempre perfectible—. De la discreción contenida de la re-sistencia en un Chile o Argentina en 1982 como negatividad siempre parturienta de positividad, a la explosión expositiva y liberadora de la e-mergencia del pueblo a la presencia de la historia en un nuevo orden de justicia, a la vigencia del *nuevo* bien social. "No, vedad ", no simple actualidad de lo que estaba en potencia —como diría Berdiaeff en su *Metafísica escatológica*—.

4.6. De la re-sistencia ante la opresión del ser, antiguo, a la e-mergencia de un nuevo momento de la historia del ser; pero no hay e-mergencia liberadora sin ruptura y destrucción, sin lucha y reconstrucción innovadora. No porque el pueblo oprimido quiera destruir por destruir, sino porque el bien antiguo, que se fetichiza, absolutiza, eterniza, quiere perpetuarse para siempre y es necesario mostrarle en la objetividad de la realidad que es finito, criatura, histórico.

5. ¿POR QUE EL POBRE PORTA LA NUEVA EPIFANÍA DEL SER O TIENDE COMO SU PORTADOR AL NUEVO BIEN SOCIAL?

5.1. La "lógica" del bien social establecido pretende identificarse a la *omnitudo realitatis*, sin exterioridad; ontología igual a metafísica; ser igual a realidad. Si el ser o el bien social del sistema vigente es la *realitas* misma no habría ya futuro, no habría utopía, solo habría tópica. Permanecería el dólar en su pedestal por la eternidad ("novum ordum saeculorum" como dice el billete de una conocida moneda papel).

5.2. Los poderosos, los dominadores, los opresores son los que controlan, los que usufructúan el bien social vigente; ellos son los que lo fetichizan, los que desean que nunca cambie. "¡Todo pasado fue mejor!" para ellos. No se puede esperar entonces que la historia avance desde y con ellos. Ellos, los ricos, tienden a desfondar todo nuevo fundamento.

5.3. Por el contrario, los que sufren, los oprimidos, los que —como decía Herman Cohen en su *Metaphysik und Religion*— siendo "pobres manifiestan en sus heridas la patología del Estado", es decir, del ser de la ontología. Los pobres no pueden afirmar el bien social siendo que es el origen de su mal.

5.4. Los pobres perciben en su piel lacerada, en su mucosa hambrienta del estómago la *no-verdad* del ser del sistema, la no bondad del bien social vigente. Es por ello que no hay que desesperar su hambre los vacuna de la propaganda de los productos que solo se producen para valorizar el capital, y la "razón instrumental" se les aparece como la que fabrica las picanas eléctricas que tortura su corporalidad sensible y las armas que los asesinan en Guatemala. La *exterioridad* de la riqueza del sistema es *inteligencia* antiideológica, es sabiduría popular ante la ciencia del capitalismo, contradictorio en cuanto dependiente.

5.5. Es por ello que el pobre, el oprimido, el pueblo porta la epifanía del nuevo ser, del nuevo bien, del nuevo hombre, en

su mundo meta-físico, más allá del bien social actual. Es por ello, que por los oprimidos progresa la historia, que avanza, que se instauran los nuevos bienes e-mergentes.

6. ESTATUTO ECONÓMICO DEL BIEN SOCIAL

6.1. Si por economía se entiende la relación práctica entre los hombres a través del producto del trabajo —*justitiam ad alterum est* escribía Tomás de Aquino—, es esencialmente ética, litúrgica. La corporalidad, o mejor la *carnalidad* unitaria crea objetos, símbolos, productos a disposición del otro: ofrece al otro el fruto de su creación productiva (*habodáh* en hebreo, *diakonia* en griego, trabajo, culto, sacrificio). La subjetividad creadora culturiza el cosmos y lo hace historia para el hombre.

6.2. Producción es así carnalidad (no *cogito* de un alma desmaterializada previamente) unitaria hecha realidad en el nosotros servicial. Producción de la vida necesitada (muerte potencial) para ser vida resucitada en el goce, la satisfacción, la fiesta, la alegría del consumo: aniquilación de la objetivación humana como subjetividad humana renacida. Si el producto fue la objetivación del sujeto, la fiesta del consumo es subjetivación del objeto: ciclo de la alegría de la vida.

6.3. Si la fiesta del consumo no corona la objetivación espiritual en la creación del producto, del pan por el trabajo —"pan y trabajo" gritan los obreros argentinos—, porque otro le arrebató el fruto de su ser, entonces el ciclo de la muerte se instaura... justificado en el bien social vigente.

6.4. "Tuve hambre" es el criterio absoluto meta-físico y ético que juzga el mal social como perverso. El "hambre" del no-consumo es la presencia misma del mal.

6.5. "Y me dieron de comer", es el criterio absoluto de la bondad moral, como Feuerbach comenzó a vislumbrarlo adecuadamente.

6.6. La descarnalización, descorporalización, desmaterialización o deseconomización del hombre es el paso previo a su inmolación al Fetiche, al Ídolo, al bien social vigente, al ser, al fundamento, a la Identidad.

6.7. El nuevo bien social, el bien social utópico, el interés de los oprimidos, el proyecto de liberación del pueblo se constituye en el nivel de la materialidad del trabajo como servicio liberador.

6.8. No es ya una inteligencia instrumental o mediación del capital, del *profit*; es una inteligencia técnica que sabe producir el pan para el hambriento, del otro, en la exterioridad. No es ya la Escuela de Frankfurt sino una filosofía naciente, emergente, una *filosofía de la liberación*, una metafísica intrínsecamente ética de las naciones oprimidas, de las clases oprimidas, de las etnias discriminadas, de la mujer en el "machismo", del pueblo resistente-emergente.

6.9. En otras épocas, hace un decenio, hablábamos en Argentina de una filosofía que era escucha de la voz del otro, después dijimos que debía comprometerse militantemente, ahora debemos indicar que el filósofo es ya portador en la e-mergencia liberadora de un pueblo que de todas maneras permite y espera siempre un servicio de *claridad*. El filósofo es servidor de *claridad*, de saber estratégico, para la e-mergencia de un bien social futuro donde nuestros pueblos, hoy oprimidos y re-sistentes, vivan (no mueran) una cotidianidad en la alegría del consumo festivo y cúltico al bien social más justo.

PS. Esta humilde ponencia la dedico en honor de mi profesor y colega, el filósofo Mauricio López, y mi alumna de filosofía Susana Bermejillo, secuestrados y asesinados en 1976 en mi patria, Argentina, por pensar críticamente en filosofía.